

soberana los éxitos intelectuales: aquí nadie ha pensado en vivir de su pluma, y menos que nadie los poetas. Se trata de algo más noble y elevado, más digno de los antecedentes de este país; esto es, de que el escritor halle abiertas las puertas de la comprensión y de la simpatía; que se estime la dignidad de su esfuerzo, y tenga la satisfacción de comprobar que su nombre no es un eco vano, pues sus compatriotas, si no lo han recompensado, por lo menos lo han entendido. Y para los espíritus altos, con esto basta ...

ANTONIO GOMEZ RESTREPO.

(De *Hispanoamérica* de Caracas)

MARIO VALENZUELA

A los ochenta y seis años de edad, el día 7 del pasado abril, falleció en la ciudad de Panamá el reverendo padre Mario Valenzuela, de la Compañía de Jesús.

Religioso empapado en el espíritu de su instituto, patriota auténtico, peritísimo institutor, sabio en ciencias divinas y humanas, escritor elegante, inspirado poeta y, sobre todo, santo, hasta donde es lícito el calificativo para quien no está canonizado por la Iglesia, ha dejado cubiertas de luto a la orden de san Ignacio, a la nación colombiana, la cátedra escolar, la ciencia y la poesía. En cambio ha regocijado con su muerte a los ángeles y a las almas bienaventuradas del cielo.

En mí, esta pérdida ha renovado el dolor de otras muchas; ha roto uno de los últimos eslabones que ligaban mi activa juventud a los días cansados que Dios se ha dignado concederme y diría que me había arrancado uno de mis más arraigados afectos, si yo no amara, con mayor ternura que a los vivos, a los amigos que se me han adelantado en el viaje a la eternidad.

Réstame la satisfacción de haberle tributado al eximio colombiano, hace pocos meses, un público testimonio de veneración y afecto agradecidos, poniéndole prólogo a los *Escritos escogidos*. El padre lo leyó y se dignó favorecerme con una carta—una de las últimas que brotaron de su pluma—con letra temblorosa y renglones torcidos, pero impregnada de cristiana humildad, de entrañable cariño a los suyos y redactada con la sobria elegancia de costumbre.

¡Que el alma bendita del padre Mario interceda en el cielo por los que amó tanto aquí en la tierra!

R. M. C.

ACTOS OFICIALES

Informe del Rector al Ministerio de Instrucción Pública

Número 22.—Bogotá, abril 20 de 1922.

Señor Ministro de Instrucción Pública.—E. S. D.

Desea V. S., según me lo indica en su atenta nota de fecha 8 de marzo pasado, que en el presente año, además del acostumbrado informe sobre la marcha del Colegio, le dé algunos datos sobre el origen y la historia del Instituto desde su creación hasta hoy. Aun cuando la historia del Colegio del Rosario es conocidísima, tengo mucho gusto en compendiarla aquí, para responder a los deseos de ese Ministerio.

I—*Antecedentes históricos*. El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario tuvo por fundador al Ilmo. señor maestro don fray Cristóbal de Torres, arzobispo de Santa Fe de Bogotá en el Nuevo Reino de Granada. Era el insigne prelado natural de la ciudad de Burgos en España; abrazó desde joven la vida religiosa en la orden dominicana; es-